

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
LICENCIATURA EN HISTORIA

GUÍA DE HISTORIA ANTIGUA

DR. RICARDO MARTÍNEZ LACY

Introducción

En contra de lo que se suele pensar, la historia es el estudio del pasado vivo. En efecto, el presente no rompe nunca con el pasado sino que es su continuación y el hombre no empieza cada día a vivir como si naciera ese día.

En consecuencia, es necesario buscar un aspecto de cada periodo que nos permita comprenderlo y a la vez entender su relación con el presente.

En 1683, el historiador alemán Christophorus Cellarius en su *Historia antiqua* definió la división entre historia antigua, medieval y moderna que ha prevalecido desde entonces. A partir de la revolución francesa se añadió la época contemporánea, mientras que las necesidades de estudio han hecho que la historia antigua se divida entre oriental y clásica. Hay que observar que todas estas divisiones corresponden a una visión eurocéntrica pero, por otra parte, es necesario adoptar un punto de vista que permita orientar el estudio y la exposición de los hechos. El programa de esta materia es ya inmenso pues incluye varias culturas milenarias con fuentes en idiomas y escrituras muy diferentes entre sí. La tarea se complica por el poco tiempo que se dedica a estudios históricos en la secundaria y la preparatoria y por el nivel profesional que implica el estudio de una licenciatura en historia.

En este curso se tomará como leitmotif la religión y en particular la idea de la vida después de la muerte puesto que es este aspecto, como se verá por el estudio del curso, el más trascendente y actual de los que caracterizan este periodo.

OBJETIVOS GENERALES:

El alumno

- 1) Explicará la historia de los distintos pueblos del mundo antiguo oriental y mediterráneo.
- 2) Revisará los principales rasgos históricos y culturales del mundo oriental y clásicos.
- 3) Analizará las causas del colapso del Imperio Romano de Occidente.

4) Empezará a detectar problemas históricos y a explorar distintas tentativas de interpretación.

TEMARIO GENERAL

Dos grandes temas (I y II) divididos en varias unidades y un epílogo.

I. LA ANTIGÜEDAD ORIENTAL

(Asia Occidental y Egipto.)

1. Introducción

1.1 Condiciones geográficas

1.2 Historia antigua e historiografía.

2 Los pueblos de Mesopotamia y sus zonas limítrofes

2.1 La revolución urbana

2.2 El periodo protodinástico

2.3 Akkad y la tercera dinastía de Ur

2.4 La primera dinastía de Babilonia

2.5 El imperio asirio

2.6 El reino neobabilónico

2.7 Los hititas.

3. Egipto

3.1 El periodo protodinástico

3.2 El reino antiguo y el primer periodo intermedio

3.3 El reino medio y el segundo periodo intermedio

3.4 El reino tardío y el periodo saíta

4. Siria

4.1 El reino de Ugarit

4.2 Los reinos de Israel y Judá

4.3 Fenicia

II. LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

1. Grecia y las guerras médicas
 - 1.1 La época oscura
 - 1.2 La época arcaica y las guerras médicas
 - 1.3 El siglo V A.C.
 - 1.4 El siglo IV A.C. y las conquistas de Alejandro

2. El mundo helenístico
 - 2.1 Los diádocos
 - 2.2 Los epígonos
 - 2.3 Macedonia y Grecia
 - 2.3 El reino de los Seleucidas
 - 2.4 El reino de los Lágidas.
 - 2.5 La expansión oriental de Roma

3. Italia y Roma
 - 3.1 Los pueblos itálicos a partir de la edad del bronce
 - 3.2 La república romana
 - 3.3 Crisis de la república
 - 3.4 El imperio
 - 3.5 La crisis del siglo III D.C. y el Bajo Imperio
 - 3.6 Roma y los bárbaros

4. La división del Imperio Romano y la disolución del Imperio Romano de Occidente.

MÉTODO DE TRABAJO

El curso está estructurado con base en periodos de trabajo semanal que abarcan el semestre de estudios. El temario se ha repartido a lo largo de esas semanas, procurándose

establecer un todo equilibrado. Las sesiones de tutoría se impartirán siguiendo el orden indicado abajo.

Con el objeto de que los estudiantes tengan una visión general de la materia se proponen las siguientes lecturas:

Alvar, Jaime *et al.*, *Historia antigua*, 2ª. ed., Madrid, Historia 16, 1994

Bravo, Gonzalo, *Historia del mundo antiguo*, Madrid Alianza Editorial, 1988

Finley. Moses I., *La economía de la antigüedad*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003

Navarro, Francesc (ed.), *Historia universal Salvat*, 21 v., (Madrid), Salvat Editores, 1999, v. II-VIII

Petit, Paul, *Historia de la antigüedad*, Barcelona, Labor, 1967

Starr, Chester G., *Historia del mundo antiguo*, Madrid, Akal, 1974

Las lecturas básicas son recomendables y necesarias en el caso de que el alumno presente un examen sobre la unidad respectiva.

AGENDA DE TRABAJO Y RECOMENDACIONES GENERALES

La necesidad de cubrir un tema tan amplio en tan solo un semestre obligan a ser muy selectivos y sintéticos en las exposiciones y discusiones de las tutorías y en la elección de lecturas. También se hace necesario escoger un tema muy específico para desarrollar el trabajo escrito.

EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN

En el nivel de licenciatura, los alumnos deben ser capaces de ser conscientes de su propio conocimiento, no sólo por su capacidad de comprensión de las lecturas sobre un tema, sino también por la discusión con el tutor y sus compañeros y su capacidad para exponer el asunto tanto oralmente como por escrito.

EVALUACIÓN DEL CURSO

La calificación del curso se obtendrá de la siguiente manera:

Se hará un promedio de las siguientes evaluaciones parciales:

1) Examen escrito (por temas) sobre aspectos básicos de una de las dos unidades del curso, a escoger por los estudiantes. Cada uno indicará al tutor del curso la unidad que seleccionó. El tutor indicará los aspectos básicos que deberán estudiarse para el examen. La unidad seleccionada debe pertenecer a un tema distinto al del trabajo cuyas características se definen a continuación de tal modo que si el trabajo en cuestión pertenece a la unidad I, el examen a presentar versará sobre la unidad II y viceversa.

2) Realización por escrito de un trabajo sobre un tema cualquiera aprobado por el tutor a sugerencia del estudiante. Ellos mismos acordarán también la bibliografía a utilizarse. El

tutor calificará la validez del planteamiento del problema y la interpretación de fuentes. El escrito no debe exceder de diez cuartillas y deberá presentarse dos veces. La primera vez, a un mes del inicio del semestre y la versión definitiva en la penúltima sesión tutorial del semestre. La calificación de ambas versiones se promediará.

3) En caso de que el promedio no supere 7.5, el alumno presentará un examen sobre la unidad sobre la que su trabajo verse.

BIBLIOGRAFÍAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Janssen, J.M.A. y M.S.H.G. Heerma van Voos, *Annual egyptological bibliography*, Leiden, E.J. Brill, 1947ss.

Lama, Graciela de la *et al.*, *Bibliografía afroasiática en español*, México, El Colegio de México, 1981

Marouzeau, J. *et al.*, *L'année philologique. Bibliographie critique et analytique de l'antiquité gréco-latine*, Paris, Société d'Édition « Les Belles Lettres », 1928ss.

Plácido Suárez, Domingo, *Fuentes y bibliografía para el estudio de la historia antigua*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1983

Saitta, Armando, *Guía crítica de la historia y la historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 95-163

-----, *Guía crítica de la historia antigua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989

van der Berghe, L. *et al.*, *Bibliographie analytique de l'assyriologie et de l'archéologie du Proche Orient*, Leipzig, 1956ss.

Las **publicaciones periódicas** sobre estas civilizaciones son muy abundantes, pero son pocas las que se publican en lengua española. De ellas, merecen mencionarse los *Anales de historia antigua y medieval*, Buenos Aires, *Gerión*, Madrid; *Bulletin of Ancient History: American Journal of Ancient History*, Cambridge; *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, Leipzig; *Die Welt des Orients*, Gotinga; *Das Altertum*, Berlín, *Klio*, Berlín; *Chiron*, Munich; *Historia*, Stuttgart; *Ancient Society*, Lovaina; *Revue d'Assyriologie t d'Archéologie Orientale*, París; *Dialogues d'Histoire Ancienne*, Besançon; *Quaderni di Storia*, Bari; *Tyche*, Viena, *Archiv für Orientforschung*, Graz; *Vestnik Drevnei Istorii*, Moscú.

Atlas

Baines, John y Jaromir Malek, *Egipto, Dioses, templos y faraones*, 2 v., Barcelona, Folio, 1993

Bengtson, Hermann y Vladimir Milojcic (eds.), *Grosser historischer Weltatlas*, 6ª ed., München, Bayerischer Schulbuch-Verlag, 1978

Cornell, Tim y John Matthews, *Roma, legado de un imperio*, 2 v., Barcelona, Folio, 1993
Kinder, H. y W. Hilgemann, *Atlas histórico mundial*, 15ª ed., 2 v., Madrid, Istmo, 1990, v. I
Levi, Peter, *Grecia. Cuna de occidente*, 2 v., Barcelona, Folio, 1993
Roaf, Michael, *Mesopotamia y el antiguo oriente medio*, 2 v., Barcelona, Folio, 1994
Rogerson, John, *La Biblia*, 2v., Barcelona, Folio, 1993
van der Heydew, A. y P. Lavendam, *Atlas of the classical world*, London, Nelson, 1969
Whitehouse, David y Ruth, *Archaeological atlas of the world*, London, Thames and Hudson, 1975.

I

LA ANTIGÜEDAD ORIENTAL

1. Introducción

El habla es una característica eminentemente humana y la escritura implica su registro más o menos permanente. Es por ello que la incidencia de la escritura divide la prehistoria de la historia. La escritura es una consecuencia de lo que Gordon Childe denominó la revolución urbana y se dio en Egipto y Mesopotamia en el IV milenio A.C. Ello implica también el surgimiento de los primeros estados y con ello la división de las sociedades en clases y la explotación del hombre por el hombre. Un factor importante que sin duda influyó en este proceso fue la conveniencia de la irrigación del Nilo en Egipto y del Éufrates y el Tigris en Mesopotamia, respectivamente.

Antes del siglo XIX, gran parte del conocimiento del periodo provenía de la *Biblia*, pero desde la expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto, la arqueología y el desciframiento y lectura de textos jeroglíficos y cuneiformes ha transformado radicalmente el conocimiento de estas civilizaciones.

Bibliografía complementaria

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966

Bosch Gimpera, Pedro, *Historia de Oriente*, 2 v., México, UNAM, 1970

-----, *El problema indoeuropeo*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1989

Cary, Max, *The geographic background of Greek and Roman history*, Oxford, Clarendon Press, 1967

Kurht, Amélie, *El Oriente Próximo en la antigüedad c. 3000 - 330 a.C.*, Barcelona, Crítica, 2000
Manzanilla, Linda, *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia*, México, UNAM, 1986

Myers, John L., *El amanecer de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977

Renfrew, Colin, *Arqueología y lenguaje La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona, Crítica, 1990

Roldán Hervás, José Manuel, *Introducción a la historia antigua*, Madrid, Istmo, 1975.

2. Los pueblos de Mesopotamia y sus zonas limítrofes

Introducción

Mesopotamia es una palabra griega que significa entre dos ríos. En este caso se refiere al Tigris y el Éufrates que nacen en las cordilleras de Armenia y confluyen en la parte más baja de la cuenca que forman un delta para desembocar un poco más adelante en el Golfo Pérsico. Los primeros centros urbanos fueron El Obeid (nombre moderno), Ur, Uruk, Lagah y Eridu. Hacia el cuarto milenio (todas las fechas son de la era anterior a Cristo) fueron sede de una nueva forma de organización social. En Uruk (entre 3500 y 3200) aparecieron la arquitectura monumental, la escritura y el uso de sellos, muy importantes para la vida administrativa. Ello implicó el surgimiento del estado, centralizado en ciudades. Ellos eran también centros religiosos y productivos. Este proceso conllevó a la diversificación y especialización en el trabajo (la división social del trabajo).

Así, en esta historia los primeros protagonistas fueron los pequeños estados en lucha constante que fueron convirtiéndose gradualmente en imperios dinásticos. El periodo protodinástico (2900 - 2400) fue el de la hegemonía de Uruk. El templo se convirtió en el propietario eminente de la tierra, trabajado por los campesinos. Eventualmente, las dinastías desplazaron a los templos. A esta cultura se le llama sumeria.

La primera unificación fue obra de Sargón de Akkad (2375 - 2320), que derrotó al rey de Uruk y conquistó un territorio que llegó hasta el Golfo Pérsico y Elam (al este); también alcanzó a controlar el comercio marítimo. Las provincias eran gobernadas por funcionarios llamados *ensi*. El rey se identificaba con un dios. El imperio se desintegró por la oposición de las ciudades sumerias y la invasión de los guti y los hurritas, que ocuparon el norte y el centro de Mesopotamia. Los sumerios resurgieron en la tercera dinastía de Ur (2112 - 2004), los amorreos invadieron la región terminando la época sumerio acadia. Surgieron reinos menores como Larsa, Uruk, Isin y Haria. Sobre ellos estableció su hegemonía Babilonia, cuyo rey más famoso fue Hammurabi (1792 -1750), que promulgó el famoso código que lleva su nombre.

La hegemonía babilonia terminó en 1595 a causa de la invasión de los casitas y los movimientos descentralizadores de las ciudades. A esta época de división siguió la supremacía de Asiria. Los asirios entraron en estado continuo de guerra en contra de los hititas, que habitaban Anatolia (siglo XII). Babilonia recuperó la hegemonía y con Nabucodonosor I recuperó el control de Persia occidental (1124 -1103). A su muerte, Asiria restauró su predominio, sustituido nuevamente por Babilonia hasta la conquista persa en 539.

De la cultura mesopotámica, lo más notable son la escritura cuneiforme, las matemáticas y la astronomía.

El estado hitita se desarrolló entre los siglos XVI y XIII. Su capital fue Hattusa. No sólo se enfrentó a los asirios sino también a Egipto en la famosa batalla de Kadesh. El resultado fue confirmado en un tratado internacional.

Lecturas básicas obligatorias

Lévêque, Pierre, *Las primeras civilizaciones. De los despotismos orientales a la ciudad griega*, Madrid, Ediciones Akal, 1991, p. 91 – 175 y 198 - 290

Childe, V. Gordon, *Nacimiento de las civilizaciones orientales*, Barcelona, Península, 1976, p. 175 - 218

Klima, Josef, *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*, Madrid, Akal, 1980, p. 31 - 62

Bibliografía complementaria

Cassin, Elena *et al.*, *Los imperios del antiguo Oriente*, 3 v., Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1972

Champdor, Albert, *Babilonia*, Barcelona, Orbis, 1986

Delaporte, Louis, *Los hititas*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1957

Frankfort, Henri, *Reyes y dioses: estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad*, Madrid, Alianza Editorial, 1981

----- *et al.*, *El pensamiento prefilosófico.I. Egipto y Mesopotamia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980

Garelli, Paul, *Les assyriens en Cappadoce*, Paris, Maisonneuve, 1963

-----,- y V. Nikiprowetsky, *El Próximo Oriente asiático*, 2 v., Barcelona, Labor, 1977

Gurney, O.R., *The Hittites*, Harmondsworth, Penguin Books, 1981

Imparati, Fiorella, *I hurriti*, Firenze, Sansón, 1964

Kenyon, Kathleen, *Desenterrando a Jericó*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966

Kramer, Samuel N., *La historia empieza en Sumer*, Barcelona, Orbis, 1985

Lebrun, René, “Los hititas” en Balcells, Albert *et al.*, *Historia Universal*, 30 v., Barcelona, Salvat, 1984, II, p. 152-63

Liverani, Mario, “Il modo di produzione” en Sabatino Moscati *et al.*, *L'alba della civiltà. Società, economia e pensiero nel Vicino Oriente antico*, 3 v., Torino, Unione Tipografica Editoriale Torinese, 1976, II, p. 3-126

Liverani, Mario, *El antiguo Oriente: historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995

Mallowan, M.E.L., *Early Mesopotamia and Iran*, London, Thames and Hudson, 1965

Manzanilla Naum, Linda, “Cambios en la economía de subsistencia de los grupos prehistóricos del norte de África: el Nilo”, *Anales de Antropología*, XXIII, 1986, p. 15-27

-----, “Pensamiento político y religioso en Egipto y Mesopotamia durante el IV milenio A.C. Dos procesos de formación del estado” *Ibidem*, XXVIII, 1991, p. 191-204

-----, “El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del estado: consideraciones” en Linda Manzanilla N. (ed.), *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*, México, UNAM, 1988, p. 293-308

Oppenheim, A. Leo, *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*, Madrid, Editorial Gredos, 2003

Parrot, André, *Asur*, 3ª ed., Madrid, Aguilar, 1972

-----, *Sumer*, Madrid, Aguilar, 1972

Postgate, J.N., *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la historia*, Madrid, Akal Ediciones, 1999

Pritchard, James B., *The ancient Near East. An anthology of texts and pictures*, 2 v., Princeton, University Press, 1973

Schmokel, Hartmut, *El país de los sumerios*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972

Soden, Wolfram von, *Herrscher im alten Orient*, Berlin, Springer, 1959

Wooley, C.L., *Ur, la ciudad de los caldeos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

3. El Egipto faraónico

Introducción

Si en una civilización antigua jugó un papel básico el medio en que se desarrolló fue el Egipto faraónico. Considerado desde la antigüedad como un verdadero “don del Nilo” (Heródoto). Egipto vivió y vive gracias a este río, que fertiliza un país que de otra manera sería sólo un gran desierto. Además, el aislamiento de los egipcios favoreció la continuidad cultural durante épocas muy largas.

El territorio se divide en dos zonas muy claramente delimitadas: el alto Egipto y el bajo Egipto, en la zona del Delta.

En la época predinástica se desarrolló la cultura de Nagada, al sur, que progresivamente se extendió hacia el norte y dio origen a una civilización. Alrededor del año 3000 (todas las fechas son antes de Cristo) se unificaron las dos regiones bajo el monarca Menes-Narmer, fundador así de la primera dinastía. Su capital fue Tinis, de donde deriva la denominación de época tinita. Desde entonces se observan características constantes en la historia egipcia: una economía basada en la agricultura y en donde el control de los territorios y de la irrigación por parte del estado era básico; una monarquía centralizada con la justificación ideológica de la divinidad del faraón; una nobleza burocrática central y provincial, sostenida por el trabajo de los campesinos y artesanos, ya fuera en el campo o en la edificación de inmensas obras arquitectónicas y el intercambio comercial con el exterior al que luego se sumaría la expansión militar hacia el sur y hacia la península del Sinaí y Canaán y Siria.

Durante la etapa tinita, los egipcios se hicieron de un calendario, de una escritura, se fijó la religión, se fundaron instituciones y se alcanzó la unidad política que, con algunas interrupciones, se mantuvo hasta el fin de la antigüedad.

El reino antiguo se inició con la tercera dinastía y tuvo su capital en Menfis, inmediatamente al sur del Delta. Esta fue la etapa de mayor centralización política y de más notable desarrollo cultural. En la cuarta dinastía se construyeron las mayores pirámides de Giza. El pueblo se rebeló a finales del reinado de la sexta dinastía lo cual, entre otros factores, produjo el fin del reino antiguo (hacia 2160). El periodo intermedio, que duró ciento veinte años, implicó la división de Egipto en pequeños reinos. El reino medio (2040-1786) es el periodo de reunificación, lograda por los príncipes de Tebas, que se convirtió en la capital nueva, sede de las dinastías undécima y duodécima. Esta etapa finalizó con invasiones extranjeras y el establecimiento de los hicsos en el Delta, lo que fue el principio del segundo periodo intermedio (1786-1567).

Otros príncipes tebanos expulsaron a los hicsos y fundaron el periodo tardío (1580-1090). Entre la dinastía XVIII y la XX, Egipto adquirió un imperio en Asia occidental, Libia y Nubia. Al trabajo obligatorio del pueblo egipcio, se agregaron ingresos a las arcas faraónicas de los tributos de los pueblos recién sometidos y el trabajo de esclavos prisioneros de guerra y comprados.

Este periodo terminó por conflictos internos, la concentración del control de la economía por parte de los sacerdotes, las guerras y la pérdida de los territorios asiáticos. El reinado de las dinastías XXI y XXII (1070-722) fue un periodo de crisis, superado por un intermedio que fue el breve periodo saíta con la XXVI dinastía (712-664). Las últimas dinastías tuvieron el Delta como sede. Los persas conquistaron el país en 525.

Lecturas básicas no obligatorias

Trigger, Bruce *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 98-344

Turner, Ralph, *Las grandes culturas de la humanidad*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1974, I, p. 180-216

Bibliografía complementaria

Carter, Howard, *La tumba de Tutankhamun*, Barcelona, Orbis, 1985

Drioton, Etienne y Jacques Vander, *Historia de Egipto*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981

Eggebrecht, Arne, *El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984

Kemp, Barry, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1992

Muñoz, Orencio, *Egipto antiguo*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961

Pirenne, Jacques, *Historia del antiguo Egipto*, 6 v., Barcelona, Océano, 1989

Sainte, Jean *et al.*, *La vida religiosa en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964

van Seters, John, *The Hyksos*, New Haven, Yale University Press, 1966

Wilson, John, *La cultura egipcia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972

4. Siria

Siria es el paso obligado entre Asia y África. Desde el segundo milenio surgieron pequeños estados, entre los que destacó Ugarit, que alcanzó un notable desarrollo y experimentó influencia de los hititas y los egipcios. Como en Mesopotamia y Egipto, su economía estaba controlada por el palacio. Contó con un alfabeto cuneiforme empleado en la administración.

Los hebreos se establecieron en Palestina en el siglo XIII. En la segunda mitad del primer milenio A.C. existían dos estados: Israel, al norte y Judá, al sur, los cuales, fueron conquistados por los asirios en el siglo VII. A su dominación siguió la de los persas, los griegos y los romanos. Ellos fueron los primeros en desarrollar una religión monoteísta.

Por su lado, ya desde la segunda mitad del segundo milenio, los fenicios habitaban la estrecha faja costera entre el Monte Líbano y el Mediterráneo. Se caracterizaron por dedicarse a la navegación y al comercio y sus distintos estados – Biblos, Arvad, Sidón, Tiro – rivalizaban entre sí por esa causa.

El Primer milenio fue el de la colonización del Mediterráneo. Había colonias fenicias en Chipre, Sicilia, Malta, Cerdeña, el Maghreb (Útica y Cartago) e Iberia (Cádiz y Cartagena). Las mercancías principales eran objetos de lujo. Fue la púrpura la que les dio el nombre de púnicos. Desarrollaron un alfabeto, conocido desde Ugarit, durante el siglo XIII. A partir de éste se desarrollaron el griego, el romano, el sirio y el hebreo.

Lecturas básicas no obligatorias

Aymard y Auboyer, *op. cit.*, p. 285 – 309

Liverani, Mario, *op. cit.*, p. 516-38

Szzyner, Maurice, "Siria y Palestina" en Balcells *et al, op. cit.*, II, p. 189-206

Bibliografía complementaria

Alem, J.L., *Judíos y árabes. 3000 años de historia*, Barcelona, Península, 1970

Ehrlich, Ernst, *Historia de Israel*, México, Unión Tipográfica Hispano Americana, 1961

Gras, Michel *et al.*, *El universo fenicio*, Madrid, Mondadori, 1991

Groy, J. *The Canaanites*, London, Thames & Hudson, 1964

Harden, Donald, *Los fenicios*, 2ª ed., Barcelona, Orbis, 1985

Hours-Miedam, Madeleine, *Cartago*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968

Oncken, Guillermo y Ricardo Pietschmann, *Historia de los fenicios*, Buenos Aires, Impulso, 1944

Rathey, Beatrice K., *Los hebreos*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1974

Tarradellas Nuquelm "Navegación y colonización en el Mediterráneo", en Balcells, *op. cit.*, II, p. 222-35

Vaux, Roland de, *Historia antigua de Israel*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

II

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

1. Grecia y las guerras micénicas

Introducción

La cultura griega se extendió no sólo por la Grecia continental sino por todo el Egeo, Sicilia, el sur de Italia (Magna Grecia), Chipre y el Mar Negro. Las costas de Anatolia fueron ocupadas por griegos en la edad oscura y el resto de las zonas fueron colonizadas por las polis en la época arcaica.

Las causas de la caída de la cultura micénica son misteriosas, pero la invasión de los dorios es un mito que no merece crédito.

Lo que sí es claro es que esa transición dio pie al surgimiento de estados diferentes de los micénicos y de los orientales: las polis.

Una polis es una comunidad de varones que conforman un ejército, se gobiernan por asambleas (más o menos abiertas), celebran los ritos religiosos y tienen derecho de propiedad sobre la tierra de la polis. En consecuencia, no había, como en los reinos orientales, una burocracia, ni un ejército profesional, ni un clero y, en cambio, existía la propiedad privada. La transición también se caracteriza por la utilización del hierro, mucho más fácil de conseguir que el bronce que había predominado hasta entonces.

La edad oscura (1200-776) se caracteriza por el abandono de la cultura micénica y el surgimiento del nuevo estilo geométrico en la cerámica. El surgimiento de la polis puede notarse en la arqueología con un nuevo arreglo del espacio con un templo central en una acrópolis (ciudadela) y otro en alguna de las fronteras de la polis, que generalmente no eran más grandes que un valle y algunas lo compartían.

Como se ha dicho, la época arcaica se caracteriza por la fundación de colonias, consecuencia a su vez de una explosión demográfica que causó una crisis económica por el exceso de población. Indicio de ello se nota oscuramente en Atenas donde, a principios del siglo VI fue elegido Solón como arconte (magistrado) y él abolió la esclavitud por deudas (que no debe confundirse con la esclavitud comercial) y liberó a los atenienses que habían caído en la servidumbre. Otra consecuencia de esa crisis fue el surgimiento de tiranos, generalmente aristócratas marginales que tomaban el poder para sí y se apoyaban en el pueblo (demos) para sostener su régimen. En Atenas es famoso el caso de Pisístrato y sus hijos.

Caso especial es el de Esparta donde los pares (homóioi) conquistaron el valle del Eurotas y convirtieron a muchos de sus habitantes en ilotas, siervos que debían pagar una cuota fija de sus cosechas a algún espartano, posteriormente, conquistaron el valle vecino de Mesene y también ahí extendieron el ilotismo. A partir del siglo VI establecieron un régimen llamado eunomía (ley recta) por el que esta peculiar polis era gobernada por un par de reyes de sendas dinastías, unos funcionarios llamados éforos y un senado (gerousía). Sin embargo, no dejaron de tener asamblea de ciudadanos como las otras polis.

A mediados del siglo VI, Persia se extendió al occidente hasta incorporar las polis anatólicas y algunas islas del Egeo.

Los persas provenían de la meseta de Irán, limitada al norte por el Mar Caspio y Turquestán, al sur por el Golfo Pérsico, al occidente por Mesopotamia y al oriente por Bactria. Los medos, primeros unificadores del país, estaban establecidos en el norte (Media, con su capital en Ecbatana), región fértil regada por varios afluentes del Tigris, los persas ocuparon el sur (Persis), donde había llanuras áridas poco propicias para la agricultura, por lo que su economía se basaba en la ganadería y el pillaje.

Aliados con los caldeos, los medos vencieron a los asirios en 612. En 552, el rey persa Ciro sometió a los medos y sustituyó su predominio por el de su propio pueblo, fundando la dinastía aqueménida. El Imperio Persa fue el más extenso de la antigüedad antes de las conquistas de Alejandro y abarcaba Irán, el Cercano Fértil, Armenia, Anatolia y Egipto, conquistado por Cambises, hijo y sucesor de Ciro, en 525. Luego de un periodo de conspiraciones, Darío ascendió al trono y se convirtió en un gran organizador.

La capital fue Susa y había ciudades de considerable importancia como Sardes, Damasco, Sais y Ecbatana. El imperio estaba dividido en veinticinco satrapías. Su gobierno estaba a cargo de sátrapas supervisados por inspectores reales.

Los persas fueron tolerantes con los pueblos sometidos a su imperio y respetaban sus costumbres y su religión e hicieron construir caminos a todo lo ancho y largo de su territorio.

La economía estatal se basaba en la tributación de los pueblos.

El estrato superior lo formaban el emperador y su familia, los jefes militares y los sátrapas.

Desde mediados del siglo VI, los aqueménidas incorporaron a su imperio las polis griegas de Anatolia. Posteriormente, invadieron la Grecia continental y fueron derrotados en la batalla de Maratón (490). Una década más tarde, Jerjes volvió a invadir la Grecia europea y su ejército fue de nuevo derrotado en tres batallas: Salamina, Platea y Micala (480 – 479).

La victoria favoreció a Atenas, que formó una alianza que los modernos llamamos Liga de Delos, lo cual eventualmente le permitió controlar numerosas polis.

A partir de 508, Clístenes había establecido en Atenas un gobierno democrático basado en la esclavitud y el tributo de los aliados. El periodo que va de la derrota de Persia hasta el inicio de la Guerra del Peloponeso (431) se conoce como el cincuentenario (o *pentkontaetía*, en griego). La guerra se dio entre Esparta y Atenas y sus respectivos aliados, duró veintisiete años y terminó con el patrocinio de Persia a aquella y la consiguiente derrota de ésta en la batalla de Egospótamos (404).

Después de la guerra, Esparta tuvo la supremacía, en la que le sucedió brevemente Tebas hasta que Macedonia derrotó a Atenas en Queronea (338) e impuso su supremacía con la Liga de Corinto, a la que pertenecieron todas las polis griegas del continente y del Egeo, con excepción de Esparta, que quedó aislada.

A la muerte de su padre Filipo II, Alejandro III “Magno” de Macedonia, a la cabeza de un ejército formado por macedonios, griegos y mercenarios invadió el Imperio Persa y lo

conquisté en pocos años, después de conquistar además el valle del Indo murió y su recién creado imperio se dividió, con lo que empezó la época helenística.

Es importante señalar que en este periodo surgieron tres aspectos de la cultura, distintos entre sí, pero que parecen haber tenido una misma causa y que no por casualidad tienen nombre griego. Ellos son la filosofía (amor a la sabiduría), el teatro (espectáculo) y la historia (investigación). Todo indica que estos tres fenómenos se originaron en el carácter dialógico de la polis.

Pero la cultura griega no se limita a estos elementos. Son notables la épica y la lírica, así como la medicina y las artes plásticas.

Lecturas básicas obligatorias

Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1979, capítulos I-II

Finley, Moses I., *La economía de la antigüedad*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003, capítulos II, III IV.

Bibliografía complementaria.

Bermejo, José, *Introducción a la sociología del mito griego*, Madrid, Ediciones Akal, 1979

-----, *Mito y parentesco en la Grecia arcaica*, Madrid, Ediciones Akal, 1980

Blázquez, *op. cit.*, p. 309-788

Boardman, John, *Los griegos en ultramar: comercio y explotación colonial antes de la era clásica*, Madrid, Alianza Editorial, 1975

Domínguez Monedero, Adolfo *et al.*, *Historia del mundo clásico a través de sus textos. 1. Grecia*, 2 v., Madrid, Alianza Editorial, 1999, I, p. 13 - 451

Finley, Moses I., *El mundo de Odiseo*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1978

-----, *Grecia primitiva*, *cit. supra* p. 21

Flacelière, Robert, *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Buenos Aires, Hachette, 1959

Gernet, Louis, *Antropología de la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, 1980

Gómez Espelosín, *op. cit.*, p. 61-276

Martínez Lacy, Ricardo, *Dos aproximaciones a la historiografía de la antigüedad clásica*, México, UNAM, 1994

Mossé, Claude *et al.*, *Clases y lucha de clases en la Grecia antigua*, Madrid, Ediciones Akal, 1980

Vernant, Jean-Pierre, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel, 1973

----- *et al.*, *Los orígenes del pensamiento griego*, Barcelona, Paidós, 1992

Will, Edouard (ed.), *El mundo griego y el Oriente*, 2 v., Madrid, Ediciones Akal, 1997

2. El mundo helenístico

A la muerte de Alejandro Magno, su imperio se fragmentó entre sus generales, llamados los sucesores o diádocos (en griego): en Egipto, Ptolomeo estableció la dinastía de los Lágidas, Seleuco, la de los Seléucidas con sus capitales en Siria, pero que se extendía por todo el territorio del Imperio Persa con excepción de Egipto, Chipre y algunas polis de Anatolia y la de los Antigonidas en Macedonia, que se establecieron apenas después de la derrota de unos invasores galos en 280. En el siglo III, surgió el reino de Pérgamo, al noroeste de Anatolia, gobernado por los Atálidas y en el siglo siguiente los partos invadieron Irán y crearon un nuevo estado persa bajo la dinastía de los Arsácidas. Aunque muchos historiadores hablan de un periodo de equilibrio de poder (280- 220), las luchas entre estos reinos eran constantes, así como su declaración de la libertad de las polis griegas, que la heredaron de las declaraciones de paz común impuestas por los persas desde el siglo IV. A partir del siglo IV, Roma empezó a expandirse por Magna Grecia, en el siglo III estableció su primera provincia en Sicilia y en 200 empezó a intervenir en Grecia continental, en 145 creó la provincia de Macedonia, en 133 se incorporó el reino de Pérgamo, que pasó a ser la provincia de Asia, en 69 se anexó Siria y, finalmente, después de la derrota de Marco Antonio y Cleopatra, Octavio estableció la provincia de Egipto en 30 A.C.

El concepto del periodo helenístico fue definido en la primera mitad del siglo XIX por Johann Gustav Droysen al postular que la síntesis de las culturas europeas y asiáticas fue consecuencia de las conquistas de Alejandro, se dio en los reinos helenísticos y tuvo como consecuencia principal la génesis del cristianismo.

Lecturas básicas no obligatorias

Tarn, William W. y Guy T. Griffith, *La civilización helenística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 273 p.

Bibliografía complementaria

Bianchi-Bandinelli, *Del helenismo a la edad media*, Madrid, Ediciones Akal, 1981

Blázquez, *op. cit.*, p. 791-957

Briant, Pierre, “Los imperios del Mediterráneo” en Balcells *et al.*, *op.cit.*, III, p. 281-6

Domínguez Monedero *et al. op. cit.*, I, p. 453-652

Gómez Espelosín, p. 277-331

Martínez Lacy, Ricardo, *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, México, UNAM, 1995

Rostovtzeff, Mikhail I., *Historia social y económica del mundo helenístico*, 2 v., Madrid, Espasa-Calpe, 1967

Turner, *op. cit.*, II, p. 571-628

Will, Edouard, *op. cit.*, II

3. Italia y Roma

La cultura prerromana más importante fue la etrusca que se desarrolló a partir de la villanoviana, que floreció desde el neolítico. Entre sus polis destacaron Veyes, Tarquinia y Ceres, eventualmente, formaron una federación. Cada polis tenía un rey elegido por y entre la asamblea de nobles; él que ejercía el poder militar, civil, religioso y judicial. En los siglos VII y VI controlaron el Tirreno, que lleva su nombre. La economía se basaba en la esclavitud.

Roma estaba en la encrucijada de todos los caminos que comunican la Italia meridional (Magna Grecia) con la septentrional (en primer lugar, Etruria). Sus ruinas más antiguas se remontan al siglo VI y para entonces ya era un estado próspero poblado de varios pueblos y bajo el dominio etrusco. Después de liberarse de éste y combatir a los etruscos de las otras polis, así como a los samnitas sabinos y lucanos, alcanzó la hegemonía de Italia central a principios del siglo III. Posteriormente, extendió su territorio al sur de Italia y ello le llevaría al enfrentamiento con Cartago en la Primera Guerra Púnica (264-241), como consecuencia de la cual se anexó Sicilia y Cerdeña. Posteriormente conquistó la Galia Cisalpina (el valle del Po) y empezó a incursionar en los Balcanes en la Primera Guerra Ilírica (229 – 228).

Desde el punto de vista constitucional, Roma era una república aristocrática gobernada por dos cónsules electos anualmente, un tribuno del pueblo que defendía los intereses de la plebe, un senado, que deliberaba sobre asuntos tales como la guerra. El pueblo se reunía en asambleas llamadas comicios, cuyo funcionamiento y facultados son muy discutidos. La historia de la república se puede presentar como una lucha constante entre aristócratas patricios y plebeyos. A consecuencia de ello, los plebeyos fueron ganando concesiones plasmadas en leyes. El ejército estuvo formado por milicianos hasta 107, año en que Mario lo convirtió en profesional, lo cual propició que se convirtiera en un cuerpo al servicio personal de sus caudillos.

Las causas de la expansión de Roma son muy discutidas, pero es innegable que, a falta de una economía en crecimiento, la expansión territorial era la única manera de hacer crecer la economía. Ella implicó también la esclavización masiva de los pueblos derrotados y el máximo desarrollo del modo de producción esclavista. Se estima que, a finales del siglo primero había en Italia entre dos y tres millones de esclavos, lo que representaba el 40% de la población. Hay que hacer notar que, a diferencia de otros pueblos, los romanos cooptaban a las clases dominantes de los conquistados, que pasaban a ser ciudadanos romanos. Además, parte de la tierra de los derrotados pasaba a ser territorio romano (*ager publicus*). En todo caso, los ingresos de las provincias permitieron exentar de impuestos a Italia desde 167, como consecuencia de la derrota de Macedonia y su división en cuatro repúblicas.

La transformación de Roma en un estado territorial llevó a la república a una crisis que estalló en 133. En ese año, el tribuno Tiberio Graco propuso una reforma agraria mediante la aplicación de la ley que ponía límites al *ager publicus* que podía ser usufructuado por un

ciudadano romano. Los latifundistas respondieron violentamente y la crisis duraría más de un siglo hasta que Octavio asumió poderes de varios magistrados y, al tomar el nombre de Augusto, se convirtió en el primer emperador (27). En esta época llegó a haber incluso dos rebeliones serviles en Sicilia y otra en Italia, bajo la dirección de Espartaco (73 – 71). A mediados del siglo I se estableció informalmente un triunvirato formado por los jefes militares Pompeyo, Craso y Julio César, de los cuales predominó el último. Al ser asesinado, se nombró, ahora de manera oficial, un nuevo triunvirato del que fueron parte Lépido, Marco Antonio y Octavio. El primero fue desplazado y los otros dos se enfrentaron en la batalla de Accio (31), que resultó en el triunfo del tercero.

A fines de la república el Imperio Romano abarcaba toda Europa occidental hasta el Rin y el Danubio, los Balcanes, África del norte, Siria y Anatolia. Los romanos denominaban al Mediterráneo *Mare nostrum*. La constitución imperial se implementó en 29, cuando Octavio cambió su nombre por el de Augusto y recibió autoridad de cónsul, censor, tribuno del pueblo y pontífice máximo. Dos años después, el Senado declaró consulares las provincias fronterizas. Las demás siguieron siendo gobernadas nominalmente por el Senado. El emperador nombró un consejo consultivo y un cuerpo de prefectos para el gobierno de la ciudad de Roma.

La producción agrícola se basaba en latifundios donde predominaba la mano de obra servil. La romanización del imperio dio acceso a los provinciales a los cargos más altos. Este proceso tuvo su culminación en el edicto antoniniano, por el cual, el emperador Caracalla declaró ciudadanos a todos los hombres libres del imperio (212 D.C.).

Al final de la dinastía de los Severos (235) se inició la crisis del siglo III, que implicó la hegemonía del ejército, que imponía y deponía emperadores. Fue durante este periodo que los germanos se establecieron en el territorio del imperio y que varios emperadores fueron proclamados en varias partes del territorio romano.

La crisis terminó con las reformas de Diocleciano (284 – 305 D.C.) y Constantino I (312 – 337 D.C.). El primero estableció la tetrarquía, que consistió en la división del imperio en cuatro partes, cada una bajo el mando de un augusto o un César. La administración se hizo más burocrática y autocrática.

Constantino, por su parte, decretó la tolerancia del cristianismo mediante el edicto de Milán (313 D.C.). En el Concilio de Nicea (325 D.C.) se fijó la ortodoxia. En 330, el emperador refundó la ciudad de Bizancio, cuyo nombre cambió a Constantinopla y la convirtió en la capital de la parte oriental del imperio. La división del imperio se hizo definitiva a la muerte del emperador Teodosio (395 D.C.).

Lecturas básicas obligatorias

Anderson, Perry, *op.cit.*, capítulo III

Finley, Moses I., *La economía de la antigüedad, cit.*, capítulos II, III y IV.

Bibliografía complementaria

- Altheim, Franz, *Historia de Roma*, 3 v., México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961
- André, J.M. y A. Hus, *La historia de Roma*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975
- Boak, Arthur, *A history of Rome to A.D. 565*, 4a ed., New York, MacMillan, 1955
- Corbier, Mireille, “Un nuevo imperio: Roma y sus provincias” en Balcells *et al.*, *op. cit.*, III, p. 300-22
- Cornell, T.J., *The beginnings of Rome. Italy and Rome from the bronze age to the Punic wars (c. 1000 – 264 B.C.)*, London, Routledge, 1995
- Chastagnol, André, “El estado romano y el emperador: las instituciones” en Balcells *et al.*, *op. cit.*, IV, p. 389-415
- Gage, Jean, *Les classes sociales dans l’Empire Romain*, Paris, Payot, 1971
- García Moreno, Luis *et al.*, *Historia del mundo clásico a través de sus textos. 2. Roma*, Madrid, Alianza Editorial, 1999
- Garnsey, Peter y Richard Saller, *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*, Barcelona, Crítica, 1991
- Harris, William V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327 – 70 A.C.*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1989
- Jenkyns, Richard, *Legado de Roma*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001
- Jones, A.H.M., *The later Roman empire*, 2 v., Norman, University of Oklahoma Press, 1964
- Momigliano, Arnaldo y Aldo Schiavone (eds.), *Storia di Roma*, 6 v., Torino, Giulio Einaudi Editore, 1988- 1989
- Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*, 2 v., Madrid, Aguilar, 1957
- , *El mundo de los Césares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- Montero, Santiago *et al.*, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor Libros, s.a.
- Pareti, Luigi, *Storia di Roma e del monro romano*, Torino, Unione Tipografica Torinese, 1952
- Piganiol, André, *Historia de Roma*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961
- Prieto, Alberto, *Religión e ideología en el Imperio Romano*, Madrid, Ediciones Akal, 1981
- Roldán Hervás, José Manuel, *Historia de Roma*, 2 v., Madrid, Cátedra, 1987
- Rostovtzeff, Mikhail I., *Historia social y económica del Imperio Romano*, 2ª ed., 2 v., Madrid, Espasa-Calpe, 1967
- Syme, Ronald, *La revolución romana*, Madrid, Ediciones Taurus, 1989
- Turner, *op. cit.*, p. 470-95 y 890-960

4. La división del Imperio Romano y la disolución del Imperio de Occidente

Se ha dicho que los colonos (subarrendatarios) sustituyeron a los esclavos y fueron el antecedente de los siervos de la gleba, pero este asunto no está nada claro pues, por una parte, la esclavitud subsistió (hasta el siglo XIX, vale la pena recordar) y no se puede medir su aportación a la economía y, por la otra, no hay documento alguno (o prueba de cualquier otro tipo) que pruebe una continuidad entre los colonos y los siervos. Por otra parte, el colonato en varias formas existía ya en Grecia y siempre estuvo presente en Roma.

Esta época se caracteriza por la creciente presencia de pueblos germánicos que entraban en el Imperio Romano presionados a su vez por movimientos de pueblos fuera del imperio. En el siglo V sus invasiones fueron incontenibles y llegaron a ocupar Roma en 410. Sus efectos fueron distintos en las diferentes partes del territorio romano pues, mientras que en el Occidente desencadenaron una larga fase de decadencia (la alta edad media), sus efectos no fueron tan drásticos en el Oriente, donde el Imperio Romano continuó bajo la forma que los modernos hemos dado en llamar cultura bizantina.

Hay varias fechas para fijar el fin de la antigüedad. Tal vez la más usual sea la deposición del último emperador de Occidente, Rómulo Augústolo por Odoacro en 476. La transición de la antigüedad al feudalismo, sin embargo, como todos los grandes procesos históricos, fue un fenómeno complejo, contradictorio y largo.

Bibliografía complementaria

Anderson, *op. cit.*, p. 105-43

Bloch, Marc *et al.*, *La transición del esclavismo al feudalismo*, 4ª ed., Madrid, Ediciones Akal, 1980

Cameron, Averil, *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía 395-600*, Barcelon, Crítica, 1998

Finley, Moses I., *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, Editorial Crítica, 1982

Gibbon, Edward, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Barcelona, Alba Editorial, 2000

Maier, Franz Georg, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III - VIII*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1972

Walbank, Frank W., *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano de Occidente*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.